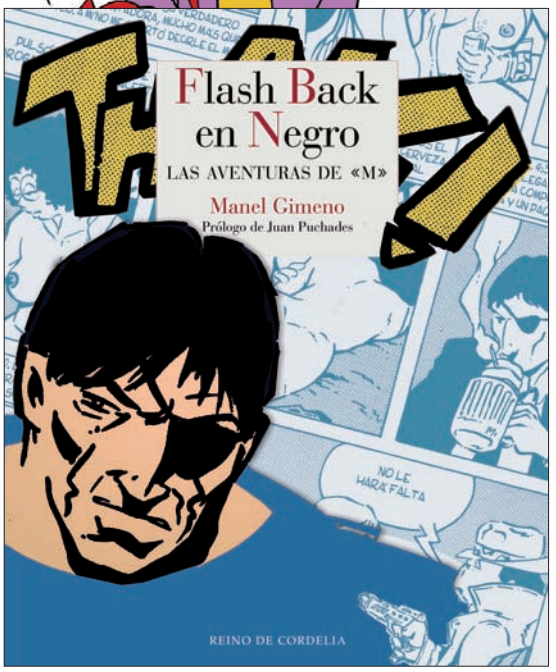
# El tebeo más negro de la nueva Escuela Valenciana de cómic




**Flash Back en negro**
LAS AVENTURAS DE «M»

Manel Gimeno

*Prólogo de Juan Puchades*

160 páginas

21 x 25 cms.

Tapa dura con sobrecubierta
y cuadernillos cosidos al hilo

IBIC: FXL

Precio sin IVA: 19,18 €

PVP: 19,95 €

ISBN: 978-84-15973-77-5

9 788415 973775

REINO DE CORDELIA

Coincidiendo con el homenaje-exposición que el Instituto Valenciano de Arte Moderno (IVAM) dedicará proximamente a la Nueva Escuela Valewncia de Cómic, LOS TEBEOS DE CORDELIA publica el álbum más negro de esa generación de autores: Flash back en negro / Las aventuras de M, de Manel Gimeno. Publicadas orginariamente en *Bésame Mucho*, una de las míticas revistas del underground español, se trata de un *thriller* futurista y negro como el pulmón de un fumador empedernido, donde un detective tuerto reparte mamporros por clubes de jazz, burdeles semiocultos y lugares a los que nadie reconocería haber ido. Manel Gimeno fue perfilando el dibujo episodio tras episodio, con una capacidad narrativa que ya dejaba entrever que, aparte de un buen dibujante, estábamos ante un gran narrador. Con guiones propios y de Mique Beltrán, construyó uno de los cómics más dinámicos y trepidantes de los años ochenta. Esta edición recopila por primera vez en castellano la serie íntegra, con material inédito y anexos sobre los orígenes del personaje.

## El autor

**Manel Gimeno** (Valencia, 1958) es dibujante y guionista. A principios de los ochenta publicó en la revista *Bésame Mucho* su serie M. Desde 1990 colabora con la revista *Camacuc*, en la que ha publicado centenares de historietas destinadas al público infantil. Ha ilustrado novela juvenil, *storyboards* para cine, *spots* y campañas publicitarias, además de álbumes de cómics para diversas instituciones y editoriales. Guionista de programas, documentales, ficción y dibujos animados para televisión, ha publicado hasta el momento dos novelas policíacas de humor: *El misterio de Bolaños* y *El mánager*.

## Del prólogo de Juan Puchades

A comienzos de los años ochenta consumíamos revistas de historieta en mayores dosis de lo que, probablemente, resultaba saludable. […] Entre aquellos mensuales hubo tres que definieron un nuevo rumbo para el cómic español: *El Víbora, Bésame Mucho* y *Cairo*. […]. Eran, por entendernos, los más rompedores, los que abanderaban la modernidad en un tiempo en que nuestro país, en lo cultural, trataba de ponerse al día como buenamente podía.

En esas cabeceras conocimos a algunos de nuestros mejores dibujantes de todos los tiempos y entre ellos estaban los que conformaron la Nueva Escuela Valenciana. Los conocí a todos excepto a uno, al que había visto en alguna presentación en la librería «1984» —luego «Futurama», la casa común de todos los aficionados o profesionales valencianos— e incluso subido a algún escenario con su grupo del momento —también era músico—, pero nunca había cruzado media palabra con él. Era Manel (o Nel) Gimeno.

Que [ su serie las aventuras de] M tenga, por fin, su propio libro agrupando el grueso de sus historietas supone enorme alegrón, porque siempre tuve la sensación de que aquella serie de Manel Gimeno es una de las más brillantes que nos legó ese nuevo tebeo español. Sensación que deviene en certeza cuando, en los últimos años, he ido releyendo algunas obras de aquel periodo y, sinceramente, me ha costado alcanzar el final de muchas de ellas. Llegando a la triste conclusión de que muchos de mis dibujantes predilectos eran, precisamente, gigantescos dibujantes, pero detrás de las viñetas sensacionales había unos guiones bastante pobres, de circunstancias y que, en rigor, no han soportado el juicio inapelable del paso del tiempo.

M es otro asunto. Manel, al contrario que otros dibujantes de su generación, no pretendía que cada viñeta fuera una nueva capilla sixtina. No, él estaba volcado en la narración, había aprendido —de aquellos viejos tebeos de las editoriales Dólar y Burulán que nos trajeron a los clásicos de Estados Unidos— que el relato es esencial y que, en el cómic, el dibujo debe estar supeditado a la historia. Y a ello que se dedicó, solo o con ayuda de Mique, quien, como él mismo, le daba una importancia inexcusable al guión. Fascinado por el cine, por los viejos cómics clásicos y por la narrativa negra, Manel dibujaba con ritmo, con vigor, recogiendo tradiciones europeas y americanas mientras su pincel, brutal en ocasiones, podía rozar el expresionismo.